

Título: Tratado Elemental de Demonología

Autor: Gilbert K. Chesterton

Editorial: El Olivo Azul

Págs: 176

Precio: 18 €

¿Podría explicarse el mundo, tal y como lo conocemos, sin la existencia del bien y del mal? Centándonos sólo en la parte maligna, ¿son realmente los demonios necesarios en nuestra sociedad? Y si existen, ¿puede haber más de un tipo de ellos? Estas preguntas que aquí planteamos no son nada nuevo, quizá el ser humano se lo lleve preguntando desde el principio de los tiempos. Pongamos como ejemplo de hombre preocupado por este tema al escritor Gilbert K. Chesterton, cuya esclarecedora obra, *Tratado Elemental de Demonología*, nos rescata del olvido este otoño la editorial El Olivo Azul.

Cualquiera que se encuentre de buenas a primeras con el título de este libro podría pensar que se trata de otro volumen más de ensayo que versa sobre el papel del diablo a lo largo de los siglos en nuestra sociedad, o quizá sobre aspectos que, si lo pensamos bien, es probable que nunca lleguemos a saber a ciencia cierta. Nada más lejos de la realidad, pues *Tratado Elemental de Demonología* no es otra cosa que una recopilación de diecisiete deliciosos cuentos que el autor Gilbert K. Chesterton fue desarrollando a lo largo de su vida, además del título del relato breve que abre esta obra.

Puesto que los cuentos se encuentran ordenados de forma cronológica, sabemos que *Tratado Elemental de Demonología*, el cuento que da nombre a este conjunto, con su inocencia, sus ilustraciones, sus distintos apartados, sus ingeniosas conjeturas y la magnífica forma de expresarse de su autor, en definitiva, fue escrito por un Chesterton de tan sólo dieciséis años, un joven que ya apuntaba maneras y que sólo podía ir a mejor en su escritura, sin perder nunca, sin embargo, el tono risueño, a veces jocoso, que, ya sea en primera o en tercera persona, suelen tener sus narradores.

Puede que sólo eso, el halo de jovialidad que envuelve esta obra, tengan en común estos relatos de extensión variable, pues como comprobará rápidamente el lector, los temas que interesan a este narrador de historias son diversos. Y es que a veces esta inquieta voz que nos guía a través de la lectura quiere contarnos historias más o menos infantiles (*Tratado Elemental de Demonología*, *En busca del ganso salvaje*, *El Scrooge moderno*, *Las tierras de colores*) con o sin moraleja; otras tantas, como buen observador y hombre preocupado, se gira hacia la sociedad, o hacia alguno de sus sectores, de su propia época para lanzar su crítica (*Inglaterra en 1919*, *La escarapela blanca*, *El retrato*

del martes); el género fantástico es también de su interés (*El señor de los terremotos, La tienda de los fantasmas, Una historia un tanto improbable*), así como el negro o policiaco (*El detective Mr Hyde y el asesinato de las columnas blancas, El hombre que mató al zorro*)...

En fin, y como diríamos llanamente, aquí hay casi de todo, como en botica, cuentos para todos los gustos y edades; hasta una trilogía encontraremos, compuesta por: *La herramienta compuesta (El cocinero y el sabio I), La mente científica (El cocinero y el sabio II), El cocinero y el sabio III*. Si bien Chesterton hace a menudo gala de su buen sentido del humor, de su buen hacer a la hora de emplearse con el sarcasmo y la ironía (en ocasiones, metiendo el dedo en la yaga), a lo largo de su obra, gracias a estos tres ingeniosos cuentos que se entrelazan (situados en una disparatada isla desierta en la que dos hombres de naturaleza claramente opuesta intentan sobrevivir a las duras condiciones y a ellos mismos) Chesterton conseguirá arrancar la carcajada del más serio de los lectores, convenciendo hasta a los más escépticos de su genialidad.

Ya lo dijo una famosa cantante en los años 80, en una de sus populares canciones pop: *Better the devil you know*; o, lo que es lo mismo, más vale diablo conocido (que diablo por conocer, añadiríamos en español). Y yo, que ya conozco este libro, os digo que leerlo no os llevará al infierno, sino todo lo contrario. Animaos, que el *Tratado Elemental de Demonología* os está esperando.

Cristina Monteoliva

